

«**Vosotros sois testigos de estas cosas**» (Lucas 24, 35-48)

La resurrección era difícil de asumir, imposible de comprender... Lo habían visto morir en medio de tremendos sufrimientos y aquel que se aparecía en medio de ellos no podía ser sino un fantasma.

Jesús tiene que empeñarse a fondo para confirmar a sus discípulos en la gran novedad de la Pascua. *“La paz con vosotros”, “No tengáis miedo.” “Soy yo, mirar mis manos y mis pies...” “Palpadme y ved...” “Dadme de comer...”* Y les explicaba las Escrituras y cómo se había cumplido en él la promesa hecha por Dios a su pueblo...

¿Sería real lo que estaban viviendo? Termina esta cita evangélica con una exhortación que es a la vez un mandato: *“Vosotros sois testigos de estas cosas”*.

Vosotros, con vuestros temores e incredulidad, vosotros que me habéis dejado solo en el momento más duro de mi vida, vosotros que estáis pensando en el final de un sueño, de un proyecto que os llenó el corazón pero que se os vino abajo al verme muerto en la cruz. No sólo tenéis que creer y entender, sino además ser portadores de esta gran noticia en *“todas las naciones”*.

Jesús deposita toda su confianza en un grupo de hombres y mujeres desconcertados, temerosos, inseguros. Prolonga así la opción por la encarnación, asumiendo con todas sus consecuencias la humanización del Reino. Hombres y mujeres marcados por sus propias contradicciones fueron los depositarios y testigos primeros de la vida-mensaje de Jesús de Nazaret.

Y Dios continúa optando por cada uno de nosotros y nos repite como a sus discípulos: *“Vosotros sois testigos de estas cosas.”* A pesar de mis dudas, mis temores, soy testigo de un Dios que es VIDA. Ante la debilidad, siempre constatada, nos encontramos con el mismo voto de confianza que Jesús brindó a los suyos.

Vivimos tiempos de mucho desgaste personal e institucional. La profunda crisis que estamos atravesando y que se visibiliza en los problemas de viabilidad financiera, pasa factura al clima institucional en nuestros centros y dispositivos. Los compañeros y compañeras de trabajo deben esforzarse más, cubrir la dolorosa reducción de recursos humanos, sostener un espacio laboral que se presenta inestable...

¿Tiene algo que decirnos el Resucitado en todo este contexto? ¡Nos llama a ser sus testigos! ¡Nada menos! ¿Cómo ser testigos de la VIDA en estas circunstancias?

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

